



RICHARD HARRIS

How Cities Matter

Cambridge Elements in Global Urban History, Cambridge University Press, Cambridge, UK, 2021, 88 pp. Tapa blanda. 21 €

Idioma: inglés

ISBN 978-1-108-74926-8

JOSÉ LUIS OYÓN

Universidad Politécnica de Catalunya

jose.luis.oyon@upc.edu

Dos libros publicados en la última década dan buena cuenta del estado actual de los estudios de historia urbana. El primero, el texto de Shane Ewen *What is Urban History*, de 2016, tiene gran interés sobre todo al analizar el estado de la cuestión y los desarrollos más recientes de la historia urbana, como la historia urbana transnacional o la de los países del Sur Global. *How Cities Matter*, el pequeño libro de Richard Harris del que aquí damos noticia reafirma también la necesidad de una historia urbana global y está pleno de referencias de historias urbanas del Sur. Pero su foco se sitúa en otra parte.

Aunque pueda sorprender, son raros los libros que abordan la razón de ser, la relevancia y el significado de esa subdisciplina llamada historia urbana. Y eso que, desde su mismo nacimiento en los años sesenta del pasado siglo con los escritos precursores de James Dyos, en la historia urbana siempre ha sobrevolado la pregunta esencial sobre la variable urbana: qué significa realmente lo urbano y hasta qué punto la ciudad desempeña un papel distinto en el desarrollo histórico general. En qué medida, en definitiva, las ciudades son relevantes, ‘importan’. Ese es el tema central del libro de Harris. El significado de las ciudades

puede verse simplemente como el producto de otras fuerzas, de la dinámica del capitalismo. O ceñir su importancia a la época en que las estaban rodeadas de murallas y eran perfectamente distinguibles del campo circundante. Es dudoso para muchos que hoy, inseparables de amplísimas regiones urbanas dentro de un mundo casi totalmente urbanizado, las ciudades desempeñen un papel relevante y analizable como una variable independiente. No es esa por supuesto la opinión de Harris, que dedica todo el libro a justificar el argumento de que la concentración urbana que se ha producido desde finales del siglo XVIII hasta la actualidad ha dado forma a nuestra economía, nuestra sociedad y nuestro gobierno colectivo. Y lo continúa haciendo hasta hoy en día.

Para empezar, las ciudades son medios construidos habitualmente densos y de mayor tamaño que pueblos y aldeas. Ofrecen también heterogeneidad y una frecuencia de contactos impensables en entorno no urbanos. Tienen además un ritmo de vida más rápido y pausado. Y todo ello de forma creciente a medida que aumenta el tamaño. Por ello, importa insistir en la variable urbana, en la necesidad de profundizar en una ‘teoría urbana’ distintiva, como se hace en los estudios urbanos desde sus orígenes. A partir de ahí, Harris organiza su ensayo en cuatro grandes temas. En el primero analiza el significado y el impacto económico de las ciudades, las ventajas económicas de la aglomeración, especialmente las economías de escala de las que se benefician las empresas y también sus trabajadores cuando se alcanza un determinado tamaño. La innovación y la creación de un mercado de la vivienda específicamente urbano son habituales consecuencias de esa concentración urbana. Como segundo tema, Harris estudia los efectos sociales de la aglomeración, el urbanismo como modo de vida (Wirth), un campo que la literatura sociológica y antropológica no ha dejado de lado –como en el caso de la económica– las ciudades del Sur Global. Los superiores niveles de libertad de los que suelen gozar en las ciudades incluso las minorías racializadas van acompañados de un ascenso de la anomia y una pérdida del sentido de comunidad. El desarrollo de multitud de asociaciones voluntarias de todo tipo ha compensado históricamente ese hecho, pero además en la ciudad se crean y se recrean comunidades barriales que la propia segregación residencial, tan característica de muchas ciudades, no ha dejado de fomentar (a veces auténticos guetos, temidos y combatidos por sus élites gobernantes). El tercer campo de especificidad de lo urbano lo centra Harris en los problemas urbanos y en la gobernanza de la ciudad. La aglomeración urbana crea y exacerba externalidades negativas, problemas. La pobreza es más aguda con pobres en áreas segregadas con pocas oportunidades; delitos y criminalidad se acentúan allá donde florece la riqueza. Surgen nuevos inconvenientes, auténticamente urbanos, como la congestión de tráfico o la eliminación de residuos. Y brota un fenómeno de enorme relevancia y específicamente de las ciudades como es el tema del suelo urbano: lugar de concentración de la fortuna, de la deuda y ele-

mento fundamental en las finanzas nacionales y globales. El gobierno urbano, el municipio, es el que desde finales del siglo XIX ha mitigado los problemas sociales citados. Ha regulado el tráfico y la pobreza, ha provisto las infraestructuras de agua, alcantarillado, las redes técnicas de gas, electricidad; ha regulado y creado impuestos a la propiedad y la construcción de vivienda, ha zonificado el suelo urbano. Regular e imponer tributos sobre todo ello han sido prerrogativas típicamente municipales. El cuarto y último campo de análisis es para Harris el estudio de la ciudad más allá de sus límites físicos: todo tipo de conexiones entre ciudades en forma de redes urbanas, de la ciudad con la región y en general conexiones translocales que contribuyen a acentuar los efectos de lo urbano a nivel económico, social, cultural y político.

Harris apoya siempre cada argumentación en libros y artículos de historia urbana y estudios urbanos, cerca del medio millar y un 30% del texto. Y ese uno de los valores más sustanciales del pequeño libro que nos ocupa. A pesar de las precauciones y matices que el autor toma a la hora de establecer sus conclusiones, matices que en algunas ciudades ponen incluso en duda los argumentos principales, la conclusión general es clara: las ciudades importan, constituyen una variable independiente del desarrollo histórico general. Quizás el historiador urbano especialista eche a faltar algunas referencias importantes en su campo. El que esto escribe esperaba por ejemplo una mayor atención al estudio de las redes urbanas y de su impacto en el proceso histórico. Parte de estas carencias se deben sin duda al manejo del inglés como lengua exclusiva en toda la bibliografía, lo que repercute en el olvido de buena parte de los espacios geográficos donde las lenguas latinas son de uso corriente (pero también ocurre con las lenguas germánicas y eslavas, por hablar solo de las que nos resultan más próximas). Es no obstante una limitación de la que ya avisa el propio autor y que no quita para que su libro deba ser considerado sin duda como un texto de referencia inexcusable en el campo de la historia urbana.

https://doi.org/10.26754/ojs_zarch/zarch.20252512452